

der. Por tercera vez pronunció esta profecía, de cuyo cumplimiento no dudó Clotario, y esperó con paciencia que se cumpliesen los decretos del cielo.

Determinó el Santo pasar á Italia, para no exponerse á ser en Francia objeto de discordia, y el Príncipe que sentia su ausencia mandó que le acompañasen hasta el reino de Teodeberto. Al entrar en París curó á un endemoniado: en Meaux le recibió con honor el conde Aguerico, gran privado de Teodeberto, y tomó sobre sí el encargo de presentarle á él. Columbano, que no obraba sino de un modo edificativo, consagró al Señor la jóven Fara, hija de este conde, á la que distinguieron despues eminentes virtudes. Dos esposos piadosos llamados Autario, señor de distincion, y Aiga su muger, le hospedaron en su tránsito por el lugar de Ussi del Marne, y echó la bendicion á sus hijos todavía pequeños Adon y Dannon, los cuales no menos que su padre fueron con el tiempo famosos en santidad. Llegó por último á la corte de Teodeberto, quien le acogió con sumo gusto.

8. Vinieron muchos de sus discípulos de Luxeu en busca de su maestro, y el Rey ofreció concederles habitaciones cómodas en las fronteras, para que en ellas predicasen la fe á los paganos. Lisongeó esta resolucion á aquellos caritativos solitarios entre quienes habia muchos sacerdotes, que reputaban por mas preciosa la parte del tiempo dedicada á los trabajos apostólicos. Partieron con su digno gefe á la Suiza hasta las estremidades del lago de Zürich, y encontraron en aquel sitio cerca de Zug una soledad agra-

dable, donde resolvieron fijar su domicilio. Eran idólatras y crueles los habitantes: y un dia que Columbano advirtió que muchos de ellos estaban al rededor de una cuba enorme de cerveza, se acercó sin temor y les preguntó: *¿qué intentais hacer?* Contestáronle que querian ofrecerla á su dios Vodan, á quien unos daban el nombre latino de Marte, y otros el de Mercurio. Sopló el Santo sobre la cuba que dió un fuerte estallido, y cayó al punto hecha pedazos é inundando el suelo de cerveza. No causó este suceso en los bárbaros aquella sensacion que podia esperarse de su ferocidad. Contentáronse algunos chistosos con decir que Columbano tenia buenos pulmones. Opinaron otros mas sensatos de un modo mas serio y saludable, y recibieron el bautismo. Tornaron á la religion que habian abandonado muchos ya antes bautizados; pero Galo, uno de los discípulos del santo abad, que arrebatado del entusiasmo de su celo puso fuego á los templos, y echó en el lago todas las ofrendas, irritó con este paso de tal suerte á los idólatras, que acordaron darle muerte y aun espulsar al autor del prodigio que acababan de admirar (1).

Para estorbar el Santo este crimen, se adelantó con sus compañeros hasta un sitio fértil y agradable cercado de montes, y cercano á las ruinas de una pequeña aldea llamada antiguamente Brigantium. Halló allí un oratorio dedicado á San Aurelio, con otros vestigios del cristianismo confundidos con monumentos de la supersticion pagana. Levantaron habitacio-

(1) *Vit. S. Gal. cap. 4.*

nes reducidas, y dedicaron nuevamente aquella iglesia cantando salmos y rociando procesionalmente sus paredes con agua bendecida por Columbano. Invocaron despues el nombre de Dios, y consagró el abad el altar poniendo sobre él las reliquias de San Aurelio, las envolvió en los paños segun costumbre y celebró la misa. Este fue el origen del célebre monasterio de San Galo. Permaneció en él el discípulo de este nombre, detenido por una enfermedad, con la bendicion de su maestro; pero el santo patriarca se encaminó tres años despues á Italia con sus compañeros.

9. Tornó entretanto la discordia á agitar los ánimos de los dos Monarcas Tierri y Teodeberto. No faltó á San Columbano ocasion de presentarse al último, poseido de la inspiracion de anunciarle que si no abrazaba el estado religioso ó clerical perderia su reino y el del cielo. Ridícula pareció la proposicion á los cortesanos, y respondieron con desprecio no haberse jamás verificado, que Rey alguno Merovingiano hubiese tomado de su voluntad semejante resolucion. *Si no lo haceis de grado*, replicó Columbano al Monarca, *lo hareis bien pronto por fuerza*; y al punto regresó adonde estaban sus hermanos. Declaráronse en efecto la guerra; Tierri ganó la victoria: Teodeberto fue hecho prisionero y enviado á Brunequilda abuela de los dos Reyes. Habíase esta pronunciado por el partido de Tierri, de cuyo corazon disponia á su arbitrio, y mandó entrar á Teodeberto en el estado clerical, ordenando que al cabo de algunos dias le despojasen de la vida.

Entraron en Italia entonces San Columbano y sus compañeros, escepto San Galo, protegidos de Agilulfo, Rey de Lombardía. Concedióles este Monarca un asilo en las soledades del Apenino, muy al propósito para el cultivo de que era susceptible, y abundante de pesca. Levantaron el monasterio de Bobio, que aun existe, y en él espiró San Columbano despues de haber permanecido un año en aquel lugar. Vió cumplida antes de morir su terrible profecía de la reunion de todas las coronas de los Reyes francos en la frente de Clotario.

Murió Tierri repentinamente en el año de 613, algunos meses despues de su hermano Teodeberto. Su hijo Sigeberto, todavía niño, le sucedió bajo la direccion de su bisabuela Brunequilda. Peleó contra él felizmente el Rey Clotario, le aprisionó y ordenó quitarle la vida. Tuvo un destino igual la famosa Brunequilda, cuya opinion es tan problemática. Pasa por la Princesa mas odiosa de su siglo despues de Fredegunda segun muchos historiadores: otros la justifican y casi canonizan; pero de todos modos se hizo muy memorable, sin duda tanto por sus grandes vicios, como por sus grandes acciones políticas.

10. Cayó sobre el Emperador Focas, tres años antes, el castigo de su usurpacion parricida y su necia temeridad. No produjo mas que desórdenes y delitos su impericia en el arte de gobernar. Fueron asesinadas en los ocho años de su reinado las personas mas venerables, como Teodoro Estribon, patriarca de Alejandría y Anastasio de Antioquía. Asolaron las

fronteras los bárbaros, y particularmente los persas, y la conjuración y el tumulto despedazaron el seno de la patria.

Mandó quitar la vida con este motivo á la Emperatriz Constantina, viuda de Mauricio, víctima mucho tiempo antes de su crueldad, con un número tan considerable de personas de la primera distinción, que habiendo llamado á San Teodoro con el fin de conseguir por sus oraciones el restablecimiento de un ataque de gota que le atormentaba cruelmente, no dudó el Santo decirle, que si quería ser oído cesase de hacer desventurados á sus vasallos y de verter la sangre romana. Abatió por último á este tirano cobarde, Heraclio, hijo del gobernador de África, que incitado por el senado llegó á Constantinopla con una escuadra formidable, el domingo 4 de Octubre del año 610. Traía enarbolada en los mástiles de los buques la imágen de la santa Virgen, como que caminaba á libertar al pueblo fiel de la opresión de la impiedad y barbarie en que gemía. Sacaron á Focas al día siguiente de la iglesia titulada del arcángel, y situada en un ángulo del palacio, donde se habia refugiado. Condujéronle temblando de miedo á la presencia de aquel, á quien publicaban mil veces libertador del imperio: le cortaron la mano derecha y luego la cabeza: pasearon públicamente estos miembros por la ciudad seguidos del cadáver que arrastraron con ignominia, y al fin le quemaron. Coronaron á Heraclio en el mismo día Emperador, celebrándose al mismo tiempo sus bodas con Eudisia de la sangre au-

gusta de Teodosio, trasladada con este objeto con anticipación desde África á Constantinopla. Recibieron así á un tiempo la corona imperial y nupcial conforme al estilo de la Iglesia griega.

11. Habia sucedido Sergio, pocos meses antes de esta revolución, al patriarca Tomás, quien hizo venir á Constantinopla á San Teodoro Siceota para apurar la verdad de los prodigios y fenómenos espantosos, acaecidos, segun decian, en diferentes parages de la Galacia en donde estaba situada Siceon. Diez años ya que San Teodoro habia renunciado su obispado de Anastasiópolis con consentimiento de su metropolitano el obispo de Ancira, y el patriarca de Constantinopla; ya porque no producía en su diócesis el fruto que deseaba, ya por el amor que profesaba al retiro, del cual le habia arrancado la fuerza. Preguntóle desde luego el patriarca Tomás, si era cierto que las cruces llevadas en procesión en diferentes lugares vecinos de Siceon se habian movido súbitamente por sí mismas. Confesó el Santo el hecho, y el patriarca replicó diciendo: „Varon de Dios, supuesto que el Señor no ha consentido en vano que hayais sido espectador de esta señal de su diestra, os conjuro nos digais la que pronostica.” Dicho esto se postró á los pies del humilde Teodoro, que se escusó alegando su indignidad; mas él protestó que no se levantaria hasta lograr lo que suplicaba. „Yo queria evitaros un disgusto, le dijo el Santo; mas supuesto que absolutamente quereis saber lo que os causará dolor, tened entendido, que la agitación del leño ado-

rable de nuestra salud anuncia grandes desastres. Habrá incursiones horribles de los bárbaros, se derramará mucha sangre, la destrucción será general, la violencia reinará en el universo, y muchos abandonarán el cristianismo. Quedarán desiertas las iglesias, y no están muy distantes el triunfo del enemigo y la ruina de la Religión y del imperio. Os resta solo suplicar á Dios como buen pastor que suavice con su clemencia los golpes de su indignación." Sin duda esta profecía tenía relación con las devastaciones de los persas que principiaron en el año siguiente, y mucho mas con las de los musulmanes que siguieron despues.

Vertiendo lágrimas el patriarca suplicó á San Teodoro que lograrse del Señor le sacara del mundo, por no ver semejantes calamidades. Enfermó poco despues, y juzgando que el cielo se mostraba propicio á sus deseos, rogó al Santo que acelerase su cumplimiento. Respondió Teodoro, que mas bien rogaría á Dios que le conservase la vida para bien de sus ovejas. Seguía el patriarca redoblando sus instancias, y le replicó San Teodoro en tono profético: *ya que anhelaís tan encarecidamente recobrar vuestra libertad y elevaros á la patria celestial, Jesucristo ha condescendido con vuestras súplicas.* Con efecto, espiró el patriarca Tomás con los sentimientos mas vivos de Religión, dia de viernes santo 20 de Marzo del mismo año 610, y al dia siguiente elevaron á Sergio. Corrió este al punto á participar á San Teodoro su institucion, se echó á sus pies, y le rogó le alcan-

zase del cielo los auxilios necesarios á su corta edad y poca esperiencia. Abrazóle el Santo diciendo: „Dios os ha cargado siendo jóven con este peso, como que sois mas á propósito para conllevar las desgracias que nos amenazan. Mas pedidle el don de fortaleza, armaos con el escudo de la fe: vuestro pontificado será largo y de la mayor importancia." Y así fue, porque Sergio ocupó aquella Silla veintinueve años.

Estuvo San Teodoro alojado en Constantinopla en el monasterio de San Estévan, llamado vulgarmente de los romanos. Privados los monges de disfrutar mucho tiempo de su presencia, pretendieron á lo menos conservar su retrato, á cuyo fin lo hicieron diseñar sin que él lo echase de ver. Quisieron tambien que él mismo bendijese el retrato, y se le presentaron para el efecto; y notando entonces este pequeño engaño, les dijo: *sois unos ladrones.* Su virtud sin embargo siempre atenta y condescendiente, le movió á dar la bendición que deseaban. En Constantinopla y en otras partes obró muchos milagros que refiere un testigo ocular. Regresó al monasterio de Siceon su patria, y murió al cabo de tres años en 22 de Abril, dia en que la Iglesia honra su memoria. Debemos advertir, que siendo en su tiempo raros en oriente los ejemplos de esenciones de monasterios, logró este santo abad que sus discípulos quedasen sujetos inmediatamente á la silla de Constantinopla, y se les declarase libres de cualquiera otra jurisdicción episcopal.

12. En el primero ó segundo año despues de la muerte de Teodoro, murió el Papa Bonifacio IV, y segun todas las apariencias el dia 7 de Mayo de 615. Fue el primer Pontífice que usó en sus fechas de la era de la Encarnacion, cuya práctica sin embargo no generalizaron sus sucesores hasta mucho tiempo despues. Pudo lograr de Focas el templo edificado veinticinco años antes de Jesucristo por Agripa, yerno del Emperador Augusto, y consagrado á todos los dioses con el nombre de *Pantheon* (1). Sin cambiar el edificio, y contento solo con lavar en él las manchas de la idolatría, lo dedicó en honor de la Virgen y de todos los mártires; y de aquí trae su origen la fiesta de todos los Santos, que fue desde luego muy célebre en Roma y despues en toda la Iglesia. Existe este templo en el dia con el título de nuestra Señora de la Rotunda.

Admirable Bonifacio IV por su piedad, convirtió su casa en un monasterio dotándole con sus bienes. Celebran los romanos su memoria el dia 25 de Mayo. Su sucesor *Deus dedit*, colocado por toda la Iglesia en el número de los Santos, subió al trono Pontificio el 19 de Octubre del año 615. Su tierno amor al clero, y el celo ardiente con que procuró el mayor lustre de este estado restableciendo la antigua disciplina, le distinguieron dignamente.

13. Los persas entretanto con los mayores excesos manifestaron en el hecho la verdad de las profecias de San Teodoro Siceota. Bajo pretesto de querer yen-

(1) *Isidor. Offic. Eccl. cap. 39.*

gar la muerte del Emperador Mauricio, rompieron la paz firmada en tiempo de Focas. Apoderáronse de Edesa y de Apamea en el primer año del reinado de Heraclio, y penetraron hasta Antioquía. Tomaron en el segundo á Cesaréa de Capadocia, en el cuarto á Damasco, en el quinto pasaron el Jordan y conquistaron á Jerusalem y á la Palestina (1). Millares de clérigos, religiosos y monjas fueron sacrificados: quemaron las iglesias, sin perdonar al santo sepulcro: robaron lo mas precioso, una cantidad innumerable de vasos sagrados, las cajas de las reliquias, y, lo que puso el colmo á la desolacion, hasta el madero inestimable de la verdadera cruz. Aprisionaron al patriarca Zacarías y á infinitos del pueblo, y verificáronse tantas desolaciones, al modo de una avenida rápida é improvisa, en pocos dias. Compraban los prisioneros los judíos sanguinarios, sin otro objeto que el de tener el placer de despojarlos de la vida; y llegaron á noventa mil los que murieron de este modo. El patricio Nicetas no obstante halló medio de poder salvar dos reliquias preciosas, á saber, la esponja y la lanza de la pasion, y las remitió á Constantinopla. Espúsose la esponja á la veneracion pública el dia de la fiesta de la exaltacion de la cruz, el 14 de Setiembre. Llegó la santa lanza el sábado 26 de Octubre, y fue honrada con gran solemnidad el martes y miércoles siguientes por los hombres, y el jueves y viernes por las mugeres.

14. Los árabes acometieron á la laura de San Sa-

(1) *Theophan. pag. 250. et seq.*

bas ocho días despues de tomada Jerusalem (1). Huyeron todos los solitarios, escepto cuarenta y cuatro de los mas ancianos y virtuosos. Encanecidos en los egercicios de la vida monástica, que abrazaran en la flor de su edad, algunos no habian salido de su retiro hacia mas de cincuenta ó sesenta años, y otros ni siquiera habian oido nombrar los lugares circunvecinos. Mas amantes de su albergue religioso que en otro tiempo los senadores romanos de su patria, en una invasion semejante de bárbaros, rehusaron dejar en este peligro aquellos lugares que su profesion les obligaba á respetar como á su verdadera patria.

Prendieron los infieles despues de haber saqueado la iglesia á estos ancianos venerables, y los atormentaron sin piedad por espacio de muchos días consecutivos, á fin de poder descubrir los tesoros que pensaban tendrian ocultos: mas observando que su constancia era inalterable, se lanzaron contra ellos con furor y los despedazaron. Recibieron todos la muerte dando gracias, sin proferir una sola queja, sin cambiar de postura, ni mostrar la mas leve alteracion en su semblante. Honra la Iglesia á estos cuarenta y cuatro solitarios como á otros tantos mártires.

Pasado el torrente de esta funesta desolacion, corrieron los demás solitarios á recoger los miembros dispersos de sus hermanos. Reunió estos cadáveres Modesto, abad del monasterio de San Teodosio, los lavó vertiendo lágrimas de piedad mas que de tristeza, y les dió honrosa sepultura cantando gloriosos himnos.

(1) *Tom. 1. Biblioth. PP. pag. 1022.*

Luego exhortó á todos los discípulos de San Sabas á la emulacion de esta firmeza heróica, y á llevar con paciencia todo género de persecuciones antes que quebrantar las reglas. Estaba íntimamente persuadido que este era el medio mas útil de predicar la virtud de la cruz á los infieles, y de obligarles á lo menos á que la respetasen.

Congregáronse por su consejo estos religiosos en la laura, y no la abandonaron sino para tornar á poblar el monasterio del abad Anastasio, que estaba abandonado á una legua de Jerusalem. Quedó encargado el abad Modesto de la diócesis de Jerusalem, y de todos los monasterios del desierto en ausencia del patriarca Zacarías.

15. Recibió grandes socorros del santo patriarca de Alejandria, llamado Juan, y apellidado con justo título el Limosnero. Habia sucedido este á Teodoro Estribon, degollado por los hereges en el reinado débil de Focas. Nació en Chipre, y era hijo del gobernador de aquella isla: no habia seguido la vida monástica ni la clerical, antes bien fue casado. Mas se consagró enteramente á Dios despues de la muerte de su muger y de sus hijos, por lo que se opinó que debian dispensarse en él las reglas ordinarias, atendiendo á la reputacion de su virtud y principalmente á su caridad incomparable. Probaron los resultados la exactitud del raciocinio. Al punto que le instituyeron llamó á los ecónomos de la iglesia, y les dijo:

(1) *Vit. S. Joan. Eleemosinar. Bolland. tom. 2.*

es justo, hermanos míos, principiar á cuidar de lo que interesa principalmente á Jesucristo. Recorred toda la ciudad, y traedme una lista de todos mis señores y maestros. No entendieron el enigma, y le preguntaron con admiracion: ¿cuáles podian ser sus maestros? Son aquellos, les dijo, á quienes vosotros dáis el nombre de pobres. Encontraron mas de siete mil y quinientos, y ordenó que proveyesen á todos diariamente de las cosas necesarias á su sustento. Al siguiente dia de su institucion cuidó tambien de que en aquella vasta ciudad no hubiese falsos pesos y medidas, publicando á este fin una órden por la que quedaban confiscados á beneficio de los pobres los bienes de los contraventores; y este hecho nos demuestra de paso la autoridad de los obispos de Alejandría con respecto á lo temporal.

Descubrió que los empleados de la iglesia se dejaban sobornar, y tenian sus parcialidades en el rescate de los cautivos, y los llamó aumentando sin reprimendas el salario, y vedándoles que recibiesen cosa alguna. Tan fuerte fue la impresion que les causó esta conducta admirable, que muchos rehusaron admitir el aumento de sueldo. Vió tambien que la muchedumbre de oficiales y secretarios no dejaba llegar á su persona las súplicas de los infelices, y para remediar este abuso, que miraba como uno de los mas insufribles, acordó dar audiencia pública dos veces en la semana. Hacia colocar todos los miércoles y viernes una silla delante de la puerta de la iglesia, y dos bancos para los pretendientes. Conversaba allí familiar-

mente con ellos, conciliaba las disensiones, y fingia estar muy desocupado, á fin de que la tímida indignancia llegase á él con libertad. Ordenaba que los oficiales egecutasen al punto sus decretos, sin consentir que comiesen antes de haber verificado lo que mandaba. „Si nosotros, decia, gozamos la libertad de entrar en la casa de Dios, y osamos suplicarle no solo que nos conceda su bendicion paternal, sino tambien que nos preserve con su misericordia, ¿con qué prontitud no deberemos atender á las súplicas de aquellos que poseen los mismos títulos que nosotros para con nuestro comun Señor?”

Un dia en que esperó toda la mañana sin que persona alguna se presentase á su audiencia, se retiró muy triste y lloroso. El santo monge Sofronio, sirio de nacion, que despues llegó á ser patriarca de Jerusalén y entonces residia en Alejandría, le preguntó en voz baja la causa de su afliccion: „es, le dijo, que el miserable Juan no ha sido digno de hacer en este dia el menor servicio á Jesucristo, y nada podrá ofrecerle en espiacion de sus iniquidades diarias. Debeis regocijaros por el contrario, replicó Sofronio, por haber dado la paz á vuestro pueblo en el que no existe una sola enemistad, y toda esta multitud de gente vive en la tranquilidad y en la concordia como los ángeles.” Haciendo brillar el santo patriarca la simplicidad de un niño, alzó los ojos al cielo bendiciendo á Dios, y toda su tristeza se trocó en alegría.

Cuando los habitantes de Siria y de Palestina buscaron en Egipto un asilo contra la invasion de los per-